

UNIVERSIDAD DE OVIEDO

**Facultad de Economía y Empresa**

**Trabajo Fin de Máster en Economía: Instrumentos  
del Análisis Económico**

**ANÁLISIS DEL DESEMPLEO DE LARGA DURACIÓN  
EN ESPAÑA.**

**LUCÍA PEÓN VILLAR**

Tutores:

**MARÍA JOSÉ PÉREZ VILLADÓNIGA**

**MARÍA JOSÉ SUÁREZ FERNÁNDEZ**

SEPTIEMBRE, 2013

## **Resumen**

En este Trabajo Fin de Máster se analizan las características personales y laborales que hacen que unos trabajadores sean más vulnerables que otros a permanecer en una situación de paro de larga duración una vez que pierden su empleo. Para llevar a cabo el análisis empírico se estiman tres modelos de elección discreta, utilizando los datos del segundo trimestre del año 2012 de la *Encuesta de Población Activa* (EPA).

## Índice

<b>Capítulo 1. Introducción .....</b>	<b>4</b>
<b>Capítulo 2. Análisis descriptivo del desempleo en España .....</b>	<b>8</b>
2.1 Evolución del colectivo de parados en España, 1980-2012 .....	8
2.2 Análisis de las características del colectivo de parados en España.....	10
2.3 Evolución del colectivo de parados de larga duración en España .....	17
<b>Capítulo 3. Análisis empírico del paro de larga duración en España .....</b>	<b>24</b>
3.1 Especificación de los modelos.....	24
3.2 Los datos.....	27
3.3 Análisis de los resultados .....	31
<b>Capítulo 4. Resumen y conclusiones finales .....</b>	<b>37</b>
<b>Apéndice .....</b>	<b>39</b>
<b>Referencias bibliográficas .....</b>	<b>44</b>

## Capítulo 1. Introducción

El fenómeno del desempleo de larga duración se ha convertido, en los últimos años, en uno de los principales problemas de los países desarrollados que afecta a la estabilidad no solo del mercado de trabajo, sino también al ámbito social, originando la exclusión de estas personas.

El avance del desempleo de larga duración en España se produjo en el periodo 1977-1985, tras la Crisis del Petróleo del año 73, durante el cual la tasa de paro de nuestra economía pasó de estar en el 5 por ciento a superar el 20 por ciento. En los años siguientes, el stock de parados de larga duración ha ido variando conforme a la situación económica del país hasta alcanzar valores insólitos en el año 2012 como consecuencia de la actual crisis económica.

Así, según la *Encuesta de Población Activa* (EPA) en el año 2007 la tasa de paro española se situaba en el 8,3 por ciento, y cinco años más tarde alcanzaba el 25 por ciento. Por su parte, la tasa de paro de larga duración pasó del 1 por ciento a situarse en el 5,6 por ciento en el mismo periodo.

El paro de larga duración se concentra en los grupos de más avanzada edad, especialmente entre las franjas de los 45 y los 60 años, que tienen mayor dificultad para reincorporarse al mercado laboral dadas sus características particulares, tales como un bajo nivel de formación u obsoleto respecto a las nuevas tecnologías. Otros colectivos especialmente afectados por la incidencia del paro de larga duración son las mujeres que intentan reincorporarse al mercado laboral tras un periodo fuera del mismo por diversos motivos, entre ellos las circunstancias familiares, y los jóvenes menores de 30 años que acceden por primera vez al mundo laboral.

Entre las principales causas que provocan el paro de larga duración está la estructura de los mercados de trabajo, la implantación de las nuevas tecnologías en los procesos productivos, así como el factor demográfico y migratorio, pues no siempre las personas con la cualificación necesaria se encuentran donde la fuerza de trabajo les requiere.

Respecto a la primera causa, el mercado de trabajo español, tradicionalmente, se ha caracterizado por fomentar la contratación temporal (Dolado y Jimeno, 2004). Así, el fuerte crecimiento a finales de los años 80 contribuyó a reducir la tasa de paro del periodo, incluida la del paro de larga duración. Sin embargo, una vez que se estabilizaron estas tasas, la contratación temporal benefició más a los parados de corta duración, que entraban y salían frecuentemente del mercado de trabajo en detrimento de los parados de larga duración. Este -hándicap- de los parados de larga duración se ha mantenido a lo largo de estos años, incluso ha aumentado con la crisis económica, de modo que llevar doce o más meses sin trabajar supone cierto rechazo por parte de las empresas contratantes.

Asimismo, la implantación de las nuevas tecnologías en el mercado de trabajo supone para el empresario un ahorro de los costes labores y un aumento de los beneficios gracias a la mejora de los sistemas productivos utilizados. Este hecho tiene una consecuencia negativa sobre ciertos grupos de trabajadores que son desplazados hacia una situación de desempleo o inactividad, que puede llegar a ser de larga duración. Es el caso de las personas mayores de 45 años que son despedidas y que cada vez tienen más difícil volver a ser contratados, puesto que han de competir con los jóvenes que acceden por primera vez al mercado de trabajo, o ya forman parte del mismo y que generalmente tienen mayores niveles de cualificación y conocimiento tecnológico.

Respecto la incidencia del factor demográfico y migratorio en el paro de larga duración, cabe señalar el efecto de este último. Desde finales de los años 90 España ha recibido una fuerte oleada de personas extranjeras que han ido cubriendo ocupaciones de bajo nivel como por ejemplo en el sector de la construcción, en la hostelería o en los servicios domésticos, prolongando la situación de desempleo de las personas nativas sin trabajo y con características similares. Si bien en algunos países como Estados Unidos, Camarota (2006) encuentra evidencia de un efecto negativo de los inmigrantes sobre las oportunidades de empleo de los nativos menos cualificados, en España, Carrasco, Jimeno y Ortega (2008) y Herrarte, Medina y Vicéns (2007) apuntan a una escasa incidencia del colectivo de inmigrantes en la búsqueda de empleo por parte de la población española.

En cuanto a las consecuencias del paro de larga duración, la más evidente resulta la pérdida de ingresos de las familias afectadas. Todo esto puede conllevar a una situación de pobreza y exclusión social por parte de los individuos, que se trasladaría a una reducción del estado de bienestar del país

Otra de las consecuencias negativas que tiene dicha situación para la economía es el desaprovechamiento del capital humano de la mano de obra no ocupada que con el paso del tiempo se queda obsoleto.

Asimismo, la pérdida de poder adquisitivo de los parados de larga duración disminuye la demanda agregada, originando una contracción del Producto Interior Bruto, limitando el crecimiento económico del país. Por su parte, el Estado tiene que hacer frente a un aumento de los pagos de prestaciones por desempleo.

En este contexto, existe una amplia literatura que trata de analizar la incidencia del paro de larga duración en el mercado de trabajo y en la sociedad en general. En el caso de España, destacan los siguientes trabajos. Andrés, García y Jiménez (1989) utilizaron la *Encuesta de Condiciones de Vida y Trabajo* (ECVT) efectuada por el Ministerio de Economía y Hacienda, para analizar la frecuencia de entrada en el desempleo y la duración media de los periodos de paro, así como la relación entre este último aspecto y la probabilidad de abandonar el paro en el sector masculino. Obtienen como principales resultados, que los más jóvenes son los que más probabilidad tienen de estar desempleados, dados los menores costes de entrar en el desempleo, y la temporalidad de los contratos que ocupan.

Posteriormente, Antolín (1995) examinó el comportamiento de la población parada, analizando la duración del desempleo y los cambios en la decisión e intensidad de buscar trabajo durante dicho periodo, usando registros de la Oficina Pública de Empleo en España (INEM). Por otra parte, Avila, Cuere, Pagés y Rodríguez (1999) estimaron las probabilidades de paro y de paro de larga duración para el colectivo masculino con experiencia laboral, en cinco Comunidades Autónomas españolas, obteniendo que los individuos pertenecientes a un estrato de edad medio (de 23 a 55 años) tienen mayor probabilidad de estar en una situación de desempleo de larga duración, mientras que

la formación educativa, la experiencia laboral y la movilidad inciden de forma negativa. Siguiendo esta misma línea de investigación se encuentran Bover y Gómez (1999) que estudiaron la influencia de variables individuales y económicas en la salida del desempleo, en una muestra de desempleados masculinos con experiencia de la *Encuesta de Población Activa* (EPA). Como resultado, obtuvieron que la prestación por desempleo reduce la tasa de salida en mayor medida a un empleo temporal que a uno fijo. Mientras que el tiempo en el empleo anterior y una edad superior a 45 años intensifican el efecto de la prestación percibida.

Este trabajo se estructura de la siguiente forma: en el Capítulo 2 se describe la evolución del paro en España, así como las principales características de los parados, y en el Capítulo 3 se hace un análisis descriptivo de los parados de larga duración. El documento termina con las conclusiones y las referencias bibliográficas. También se acompaña un Apéndice con la descripción de las variables utilizadas en el análisis empírico.

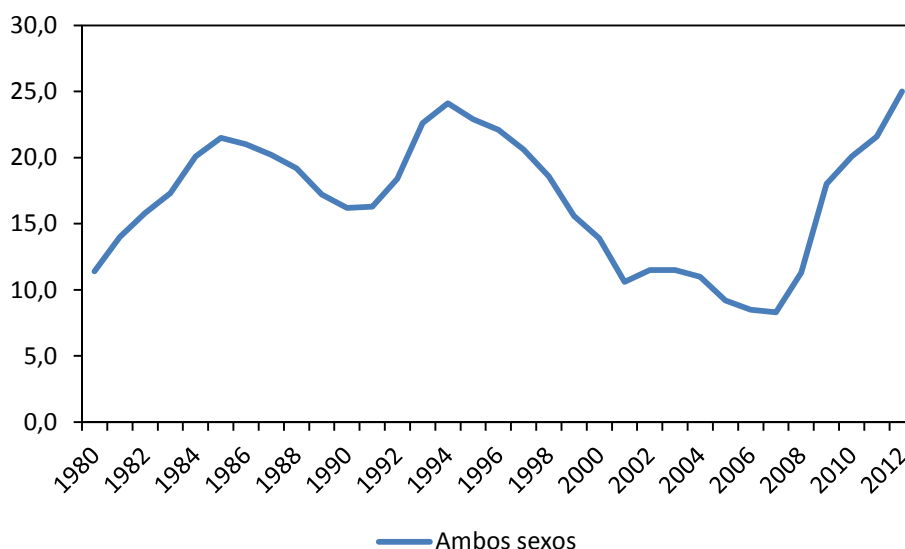
## Capítulo 2. Análisis descriptivo del desempleo en España

### 2.1 Evolución del colectivo de parados en España, 1980-2012

A mediados de los años 80 comenzó la recuperación económica que dejaba atrás la crisis del petróleo iniciada en el año 1973 que originó un aumento de los precios de todas las materias primas. Rápidamente, se tradujo en un grave problema para España, reduciendo la demanda agregada y aumentando los costes y la tasa de desempleo.

Ya en la década de los ochenta, se empezaron a notar síntomas de mejora aunque insuficientes para crear el empleo necesario para recolocar a toda la población activa. Por ello, y según la información disponible en el Instituto Nacional de Estadística (INE), tal y como se recoge en el Gráfico 2.1, la tasa de paro siguió creciendo hasta alcanzar el 21,5 por ciento en el año 1985.

**Gráfico 2.1: Evolución de la tasa de paro. España, 1980-2012**



Unidad: porcentaje

Fuente: Encuesta de Población Activa (EPA), INE. Elaboración propia.

En este contexto, los parados de larga duración cada vez tenían más dificultades para encontrar empleo por la menor formación recibida, por la pérdida de hábitos de trabajo, y menor adaptabilidad a un nuevo puesto de trabajo, y también, por la baja moral que esto conlleva.



En 1986, con la entrada de España en la CEE (Comunidad Económica Europea) se aceleró el crecimiento del PIB español, lo que supuso un aumento de la inversión y el consumo, y la tasa de paro se redujo progresivamente, hasta situarse en valores próximos al 16 por ciento, a comienzos de los años 90.

Tras la Guerra del Golfo (1990-1991), debido a una nueva subida del precio del petróleo, la economía española sufría una nueva depresión. En un corto periodo de tiempo, las cifras de desempleo experimentaron un notable incremento, en concreto, entre 1991 y 1994, la tasa de paro pasó del 16,3 al 24,1 por ciento.

Ante esta situación, y al contrario que en los años 70, las familias españolas tenían una posición social más sólida y estable, lo que permitió que la salida de la crisis fuese más rápida y menos demoledora que la anterior. Las empresas fueron recuperando sus beneficios, aumentando su inversión, y creando nuevos puestos de trabajo. Así, en tan solo un año, de 1994 a 1995, el desempleo se redujo en 1,2 puntos porcentuales.

En los años posteriores, España vivió una etapa de auge económico, generando una fuerte demanda de empleo en el sector de la construcción, y algunos servicios básicos, lo que generó una entrada masiva de inmigrantes en nuestro país. Esta situación, provocó un aumento de las tasas de consumo y de inversión por parte de los hogares y de las empresas, reduciendo el desempleo de forma sustancial. En el año 2007, sólo el 8,3 por ciento de la población activa no tenía empleo.

Sin embargo, en el año 2008 la economía española entró en una profunda crisis económica, con el estallido de la burbuja inmobiliaria, cuyo origen estuvo en la influencia externa de la crisis mundial, y también en el elevado peso del sector de la construcción en el PIB nacional. Todo ello provocó el cierre de numerosas empresas y la destrucción de miles de puestos de trabajo. Así, en tan sólo cinco años, el desempleo aumentó casi 14 puntos porcentuales, pasando de una tasa de paro del 11,3 por ciento en el año 2008, al 25 por ciento en el año 2012, una cifra record.

Asimismo, en términos absolutos, los datos anteriores indican que en el año 2012 había casi 6 millones de parados (5.769.000 parados), frente a una población activa de 23 millones de personas.

## 2.2 Análisis de las características del colectivo de parados en España

Desde la década de los 80, y coincidiendo con la incorporación de la mujer al mercado laboral, se ha ido incrementando la brecha de género entre el desempleo masculino y femenino, como se muestra en el Gráfico 2.2. Si bien la tasa de paro de las mujeres siempre ha registrado valores superiores a la de los hombres, en los últimos años de crisis esta diferencia ha ido disminuyendo, y ambas tasas han ido convergiendo a valores similares.

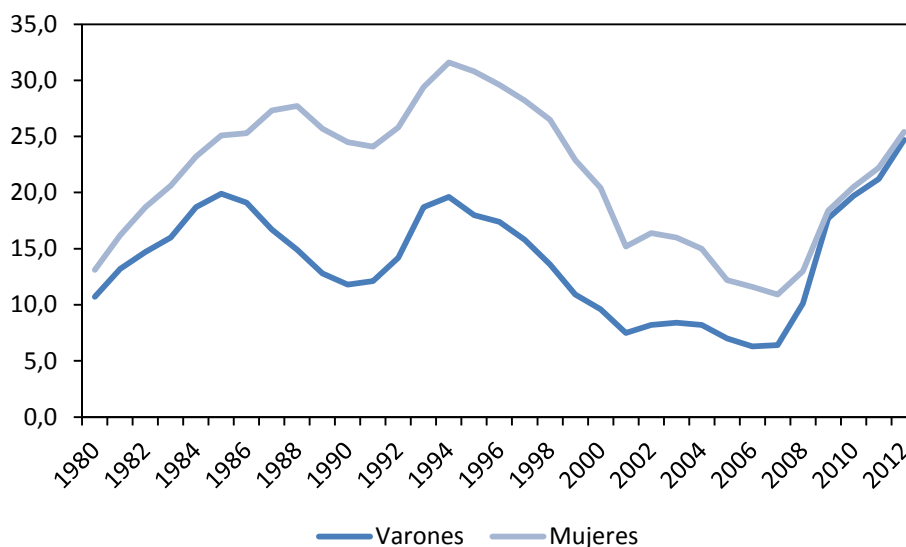
Tanto en los años 80 como en los años 90, la tasa de paro masculina no representaba más de un 15 por ciento de la población activa, excepto en los años 1985 y 1994 que llegó a rozar el 20 por ciento, como consecuencia de los efectos heredados de las crisis del petróleo en el año 1973 y de la Guerra del Golfo en 1993, respectivamente.

Con la crisis actual, la tasa de paro masculina ha experimentado un comportamiento más desfavorable, llegando casi a cuadruplicarse en tan sólo cinco años. Así, en el año 2007, sólo el 6,4 por ciento de los hombres en edad de trabajar estaban sin empleo, frente al 24,7 por ciento de 2012, la cifra más elevada desde que hay registros.

Por su parte, la tasa de paro femenina siempre ha anotado valores superiores a la tasa de paro masculina, incluso ha superado el 30 por ciento en los años posteriores a la crisis de 1993. En los últimos años, la tasa de paro femenina ha aumentado 14,5 puntos porcentuales, pasando del 10,8 por ciento en 2007 al 25,4 por ciento en 2012.

Si bien, este incremento de la tasa de paro femenina ha sido de menor intensidad que el registrado en la tasa de paro masculina (18,3 puntos porcentuales), siendo una de las principales razones, el fuerte impacto que ha tenido la actual crisis económica sobre los sectores más masculinizados, como son el de la construcción, con un elevado peso en el PIB del conjunto nacional, y el de servicios.

**Gráfico 2.2: Evolución de la tasa de paro por sexo. España, 1980-2012**



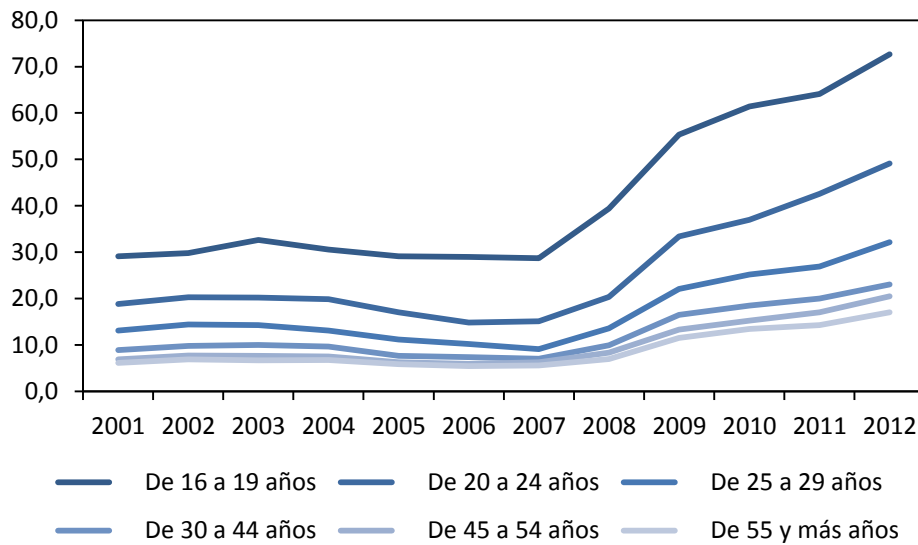
Unidad: porcentaje

Fuente: Encuesta de Población Activa (EPA), INE. Elaboración propia.

Respecto a la edad, y centrándonos en el período 2001-2012, se observa un punto de inflexión a finales del año 2007 como resultado del comienzo de la crisis económica, como se representa en el Gráfico 2.3. Hasta entonces, la tasa de paro, independientemente del grupo de edad, se había mantenido en niveles similares desde finales de los años 90, después de la recuperación de la recesión originada por la Guerra del Golfo (1993).

El grupo de edad con la tasa de paro más elevada, en torno al 30 por ciento, era el de los jóvenes entre 16 y 19 años, que una vez cursados los estudios obligatorios se incorporaban al mercado de trabajo. Por el contrario, las tasas de paro más bajas, inferiores al 10 por ciento, recaían sobre los individuos de más 30 años, especialmente, en los hombres de más de 55 años. La mayor parte de estos individuos entre 30 y más de 55 años, estaban empleados en el sector de la construcción, el sector más dinámico de la economía española debido al boom inmobiliario en dicho periodo.

**Gráfico 2.3: Evolución de la tasa de paro por grupos de edad. España, 2001-2012**



Unidad: porcentaje

Fuente: Encuesta de Población Activa (EPA), INE. Elaboración propia.

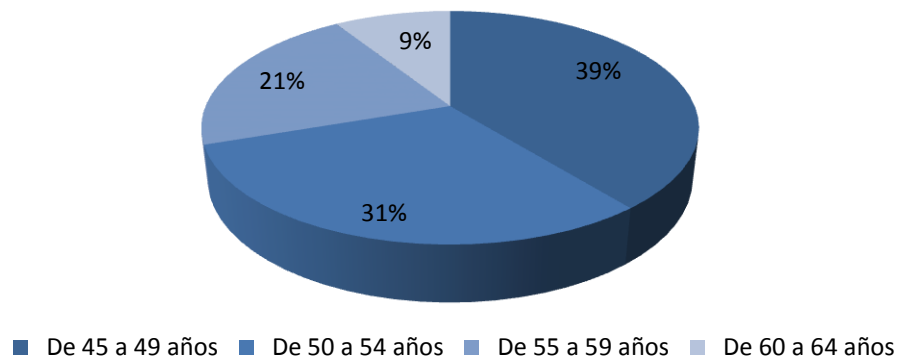
Esta situación se invierte por completo una vez que estalla la burbuja inmobiliaria a finales del año 2007, con un fuerte impacto sobre el sector de la construcción, y el colectivo de individuos de más de 30 años experimenta un notable incremento en sus tasas de paro, como se aprecia en el Gráfico 2.3, superando en muchos rangos de edad el 20 por ciento de desempleo. Por ejemplo, en el año 2012 el colectivo de parados entre 30 y 44 años presentaba una tasa de paro del 23,1 por ciento, seguido del grupo de 45 a 54 años (20,3 por ciento) y del de 55 y más años (17,1 por ciento).

Si bien, donde más ha aumentado el desempleo ha sido entre los jóvenes menores de 30 años, fundamentalmente, entre los jóvenes entre 16 y 19 años, que han pasado de tener una tasa de paro del 29 por ciento en el año 2001, al 73 por ciento en el año 2012.

Centrando la atención en la composición del grupo de parados de más de 45 años, De la Rica (2011) define su situación como un “*panorama desolador*”, por el envejecimiento en el que está inmerso nuestro mercado laboral, por un lado, y por otro lado, por las características de estos individuos, con un nivel educativo bajo, y con dificultades para adaptarse a un nuevo puesto de trabajo, siendo las nuevas tecnologías una de las causas.

En el año 2012, el 70 por ciento de los individuos que componen el colectivo de parados con más de 45 años tienen menos de 55 años, como se aprecia en el Gráfico 5.4, por lo que están lejos de la edad oficial de jubilación. Dentro de este 70 por ciento el 39 por ciento, tiene menos de 49 años.

**Gráfico 2.4: Parados con edad comprendida entre 45 y 65 años. España, 2012**

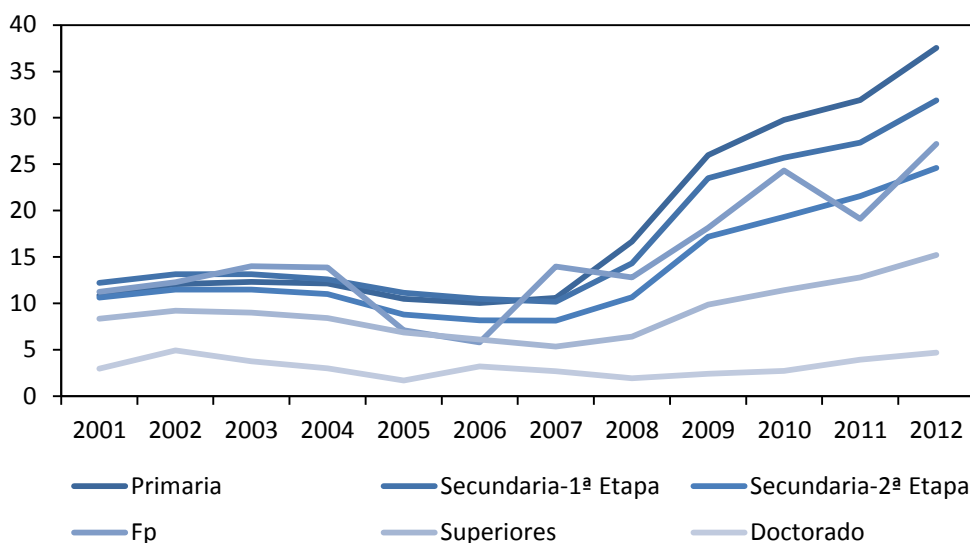


Fuente: Encuesta de Población Activa (EPA), INE. Elaboración propia.

El nivel educativo también tiene una gran relevancia en el impacto de la crisis sobre las personas empleadas, pues no todos los grupos de educación han sufrido la misma caída como revelan Felgueroso y Garicano (2012).

Como se puede ver en el Gráfico 2.5, hasta el comienzo de la crisis económica ningún grupo de educación, excepto el formado por los analfabetos, presentaba tasas de paro superiores al 15 por ciento. Pero, a partir de 2008, estas tasas aumentan de forma notable, especialmente en los colectivos con niveles de educación más bajos, equivalentes a los estudios de Enseñanza Secundaria Obligatoria (ESO) o inferiores, los cuales han triplicado, aproximadamente, su tasa de desempleo en tan solo cinco años.

**Gráfico 2.5. Evolución de la tasa de paro por nivel educativo. España, 2001-2012**



Unidad: porcentaje

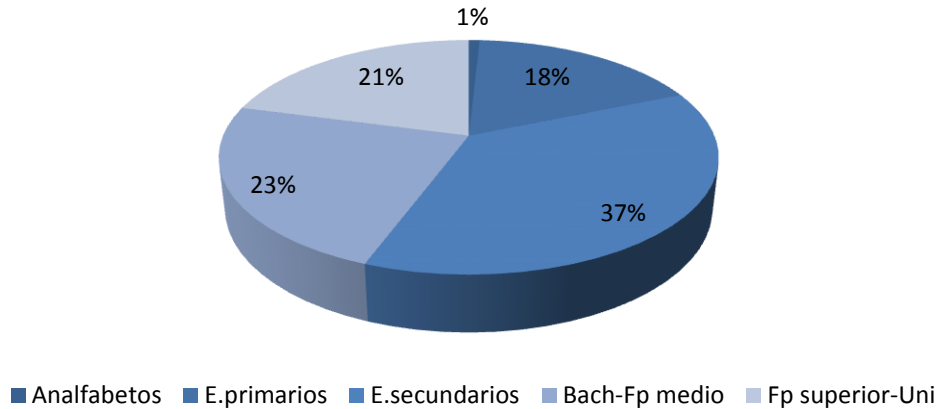
Fuente: Encuesta de Población Activa (EPA), INE. Elaboración propia.

Estas elevadas tasas de desempleo están relacionadas con las actividades económicas en las que dichos individuos estaban empleados. En general, aquellas actividades más intensivas en trabajadores con bajos niveles de formación, han sido las que más puestos de trabajo han destruido en los últimos años, tales como la construcción o los servicios básicos. Esto no quiere decir que las personas con estudios superiores no hayan sufrido las consecuencias de la crisis económica, pues como se observa en el Gráfico 2.5, su tasa de paro se ha duplicado desde el año 2008 hasta el año 2012, pasando del 6,4 por ciento al 15,2 por ciento, pero sí es cierto que la crisis no ha sido tan destructiva para ellos. Por ejemplo, las personas con estudios de doctorado han registrado un incremento muy leve de la tasa de paro a lo largo de todos estos años, si bien es cierto, que en el año 2012 se ha acelerado y se ha situado cercana al 5 por ciento.

Atendiendo al Gráfico 2.6, en el que se representa la distribución de parados en el año 2012 por nivel de formación alcanzado, se observa que el 56 por ciento de los parados no tienen estudios más allá de los obligatorios. En concreto, solo el 37 por ciento de los parados tiene estudios de enseñanza secundaria obligatoria.

Respecto al número de parados con estudios superiores —ciclos formativos de formación profesional de grado superior y estudios universitarios o de doctorado—, estos representan el 21 por ciento de la muestra.

**Gráfico 2.6. Parados por nivel de formación alcanzado. España, 2012**

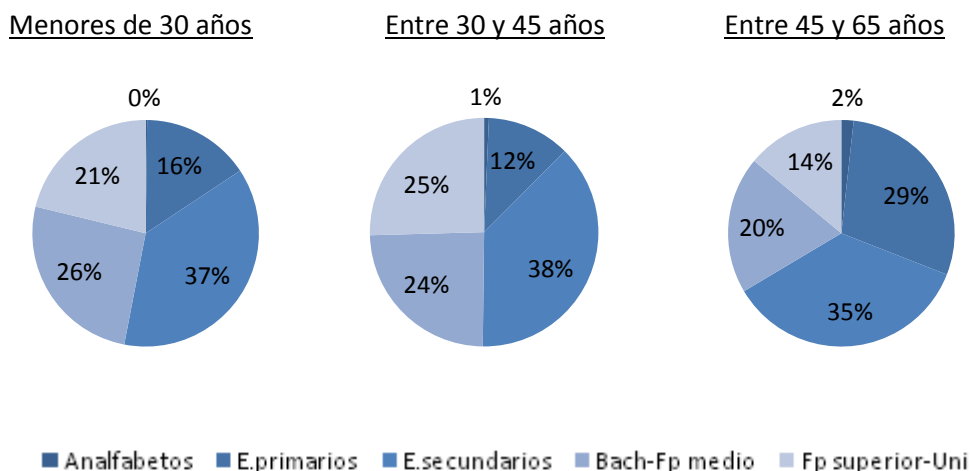


Fuente: Encuesta de Población Activa (EPA), INE. Elaboración propia.

Desagregando estos resultados por edades, tal y como se muestra en el Gráfico 2.7, se obtiene que el 53 por ciento de los parados menores de 30 de años no tienen estudios superiores a los obligatorios, frente al 51 por ciento de los parados entre 30 y 45 años, y al 66 por ciento de los parados entre 45 y 65 años. Sin duda, es en este último grupo de parados donde mayor incidencia tiene el desempleo, dada la baja cualificación de las personas con mayor edad.

En tercer lugar, dentro del colectivo de parados es importante distinguir entre los que ya han trabajado anteriormente, o por el contrario buscan su primer empleo.

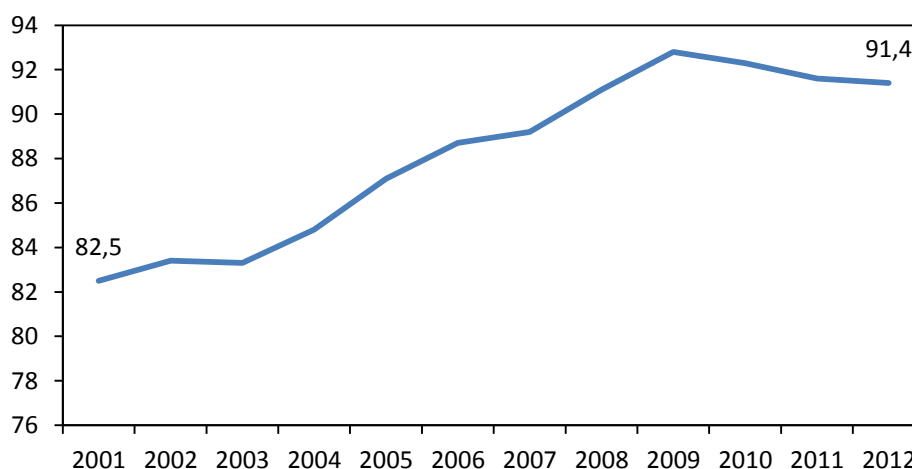
**Gráfico 2.7. Distribución de parados por nivel de formación alcanzado y por grupo de edad. España, 2012**



Fuente: Encuesta de Población Activa (EPA), INE. Elaboración propia.

En el primer caso, tal y como se observa en el Gráfico 2.8, el porcentaje de parados con experiencia laboral ha seguido una tendencia alcista desde finales de los años 90, aumentando su intensidad en los últimos años, consecuencia de la actual crisis económica. En concreto, en el año 2009, el 92,8 por ciento de los parados habían trabajado anteriormente. A partir de dicho año, el número de parados con experiencia laboral ha ido disminuyendo, hasta situarse en el 91,4 por ciento en 2012.

**Gráfico 2.8: Porcentaje de parados que han trabajado anteriormente / Parados**



Fuente: Encuesta de Población Activa (EPA), INE. Elaboración propia.



En contraposición, el porcentaje de parados que buscaban su primer empleo ha seguido una tendencia inversa. Así, hasta el año 2009 esta cifra se ha ido reduciendo, hasta llegar al 7,2 por ciento, y a partir de entonces, comenzó a crecer hasta situarse en el 8,6 por ciento el año precedente. Una de las razones es que conforme se ha ido agudizando la crisis económica se ha ido dificultando el acceso de los jóvenes recién titulados al mercado laboral.

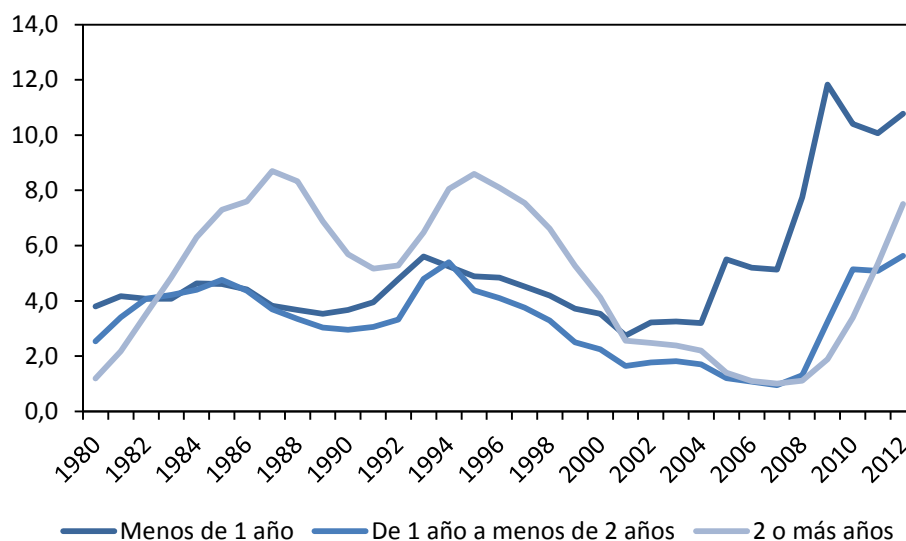
### **2.3 Evolución del colectivo de parados de larga duración en España**

En este apartado se hace un análisis de la evolución de los parados según el tiempo que llevan buscando empleo, desde comienzo desde los años 80 hasta el año 2012. En concreto, se consideran tres situaciones:

- Parados que llevan buscando empleo menos de 1 año.
- Parados de larga duración, es decir, aquellas personas que permanecen en esta situación más de 12 meses pero menos de 24 meses.
- Parados de muy larga duración, es decir, aquellas personas que llevan buscando empleo durante más de 24 meses.

Como se puede observar en el Gráfico 2.9, en el que se muestra la evolución de los parados según el tiempo que llevan buscando empleo, los parados de larga duración, y especialmente los parados de muy larga duración, han mostrado a lo largo de este periodo una tendencia con ciertos altibajos marcados por las épocas de recesión y recuperación económica posteriores a los conflictos desatados por el petróleo en los años 1973 y 1983.

**Gráfico 2.9. Evolución de la tasa de paro por el tiempo de búsqueda de empleo. España, 1980-2012**



Unidad: porcentaje

Fuente: Encuesta de Población Activa (EPA), INE. Elaboración propia.

A partir de la salida de la crisis causada por la Guerra del Golfo, ambos colectivos han experimentado una reducción de sus tasas de paro, siendo de mayor intensidad en los parados que llevan más de dos años buscando empleo sin conseguirlo.

Con la actual crisis económica, tanto la tasa de paro del grupo de parados de larga duración como de muy larga duración emprende una notable escalada, siendo este último grupo el que ha registrado un mayor ritmo de crecimiento.

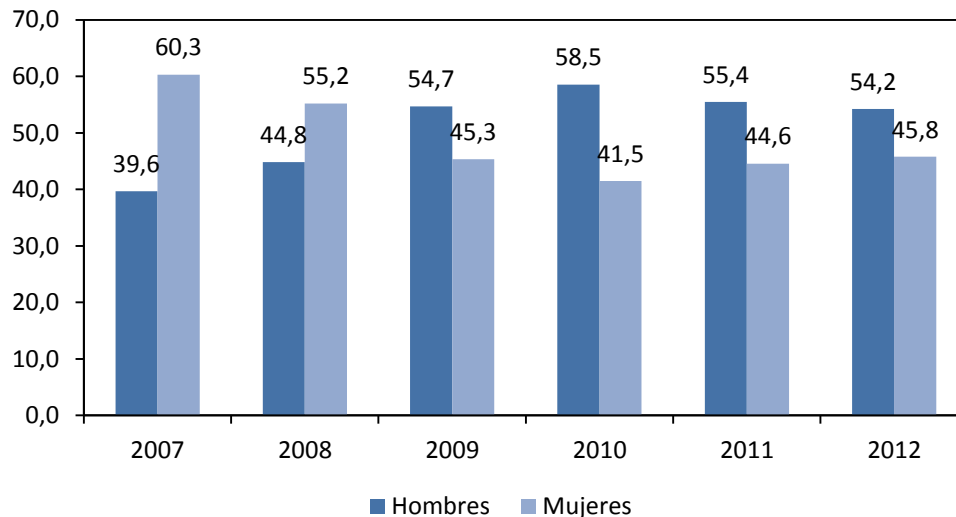
Por un lado, el colectivo formado por los parados de larga duración ha pasado de una tasa de paro del 1,3 por ciento en el año 2008 al 5,6 por ciento en el año 2012. Mientras que el grupo de parados de muy larga duración ha pasado de una tasa de desempleo del 1,1 por ciento en el año 2008 al 7,5 por ciento, cuatro años más tarde.

A partir de ahora, el análisis se centra en los últimos años de crisis económica, en concreto, desde el año 2007 al año 2012, en los que la evolución tanto de los parados de larga duración como de muy larga duración ha adquirido especial relevancia por su desfavorable comportamiento, y las consecuencias que ello conlleva, como por ejemplo, la depreciación del capital humano de los parados.

Atendiendo al Gráfico 2.10, en el que se representa el paro de larga duración por género, se observa que en el año en el que se inició la crisis, 2007, y en los dos años posteriores, el porcentaje de mujeres paradas de larga duración era mayor que el que de sus homólogos masculinos. En concreto, en el año 2007, el 60 por ciento de los parados de larga duración eran mujeres, frente a un 40 por ciento de hombres. En cambio, a partir del año 2009, se invirtió la tendencia, y la proporción de hombres parados de larga duración empezó a crecer de forma notable hasta alcanzar prácticamente el 60 por ciento en 2010. A partir de entonces se fue reduciendo, aunque siempre con valores superiores a los de las mujeres, hasta situarse en el 54,2 por ciento en 2012.

Una de las razones de este cambio, como ya se ha comentado anteriormente, es la fuerte incidencia que tuvo la destrucción de empleo en los sectores más masculinizados, también en individuos con edades superiores a los 45 años, menos educados, haciendo aún más difícil su reincorporación al mercado de trabajo.

**Gráfico 2.10: Distribución de parados de larga duración por sexo, respecto al total de parados de larga duración. España, 2007-2012**

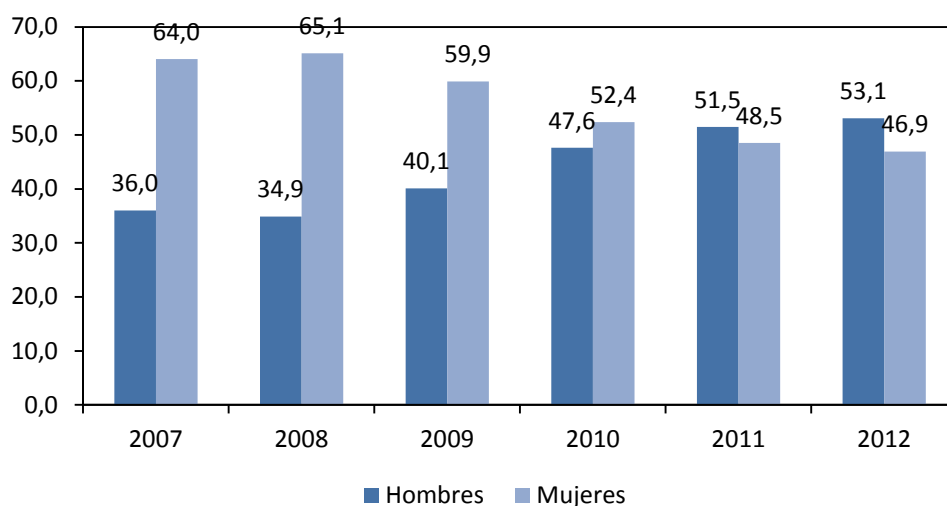


Unidad: porcentaje

Fuente: Encuesta de Población Activa (EPA), INE. Elaboración propia.

En cuanto a la distribución por sexo de parados de muy larga duración respecto al total de parados de muy larga duración, durante los años anteriores e iniciales de crisis, el 60 por ciento, aproximadamente, de los parados de muy larga duración eran mujeres, tal y como se muestra en el Gráfico 2.11. A partir del año 2010, esta tendencia se invierte y los hombres superan a las mujeres en la distribución, aunque los valores que representan ambos colectivos son muy similares. Por ejemplo, en el año 2012, las mujeres suponían el 47 por ciento de la distribución frente al 53 de hombres.

**Gráfico 2.11: Distribución de parados de muy larga duración por sexo, respecto al total de parados de muy larga duración. España, 2007-2012**

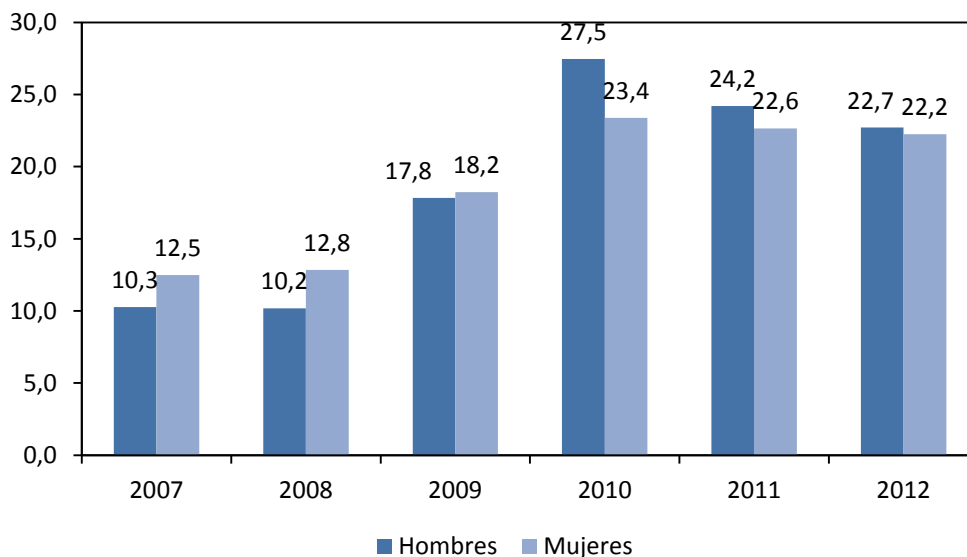


Unidad: porcentaje

Fuente: Encuesta de Población Activa (EPA), INE. Elaboración propia.

Como se puede observar en el Gráfico 2.12, en el que se muestra la distribución del paro de larga duración respecto al total de parados por género, en el año 2007, los hombres parados de larga duración suponían un 10,3 por ciento del total de hombres parados, mientras que las mujeres paradas de larga duración representaban un 12,5 por ciento. Cinco años más tarde, la proporción de hombres parados de larga duración se situaba en un 22,7 por ciento, cinco décimas mayor que la proporción de mujeres.

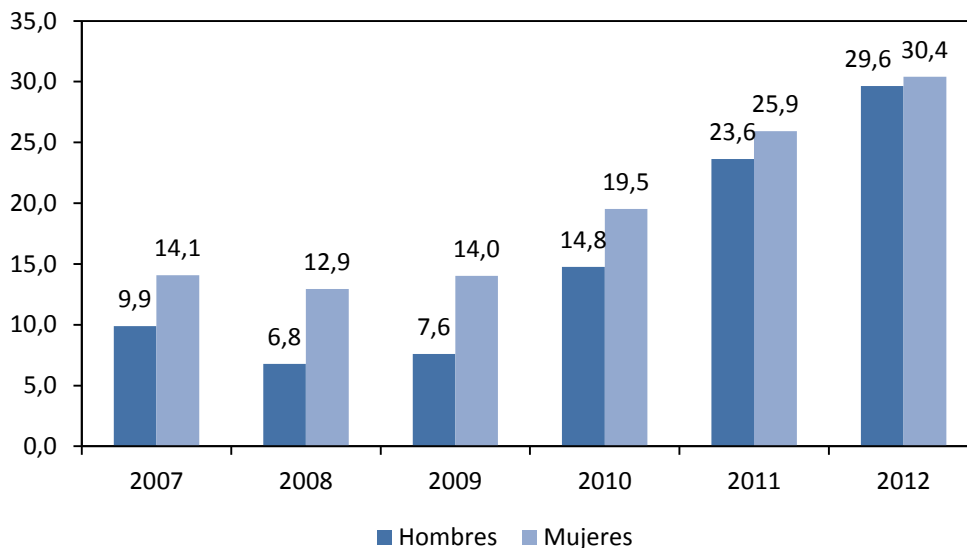
**Gráfico 2.12: Distribución por sexo del paro de larga duración respecto al total de parados, por sexo. España, 2007-2012**



Unidad: porcentaje

Fuente: Encuesta de Población Activa (EPA), INE. Elaboración propia.

**Gráfico 2.13: Distribución por sexo del paro de muy larga duración respecto al total de parados, por sexo. España, 2007-2012**



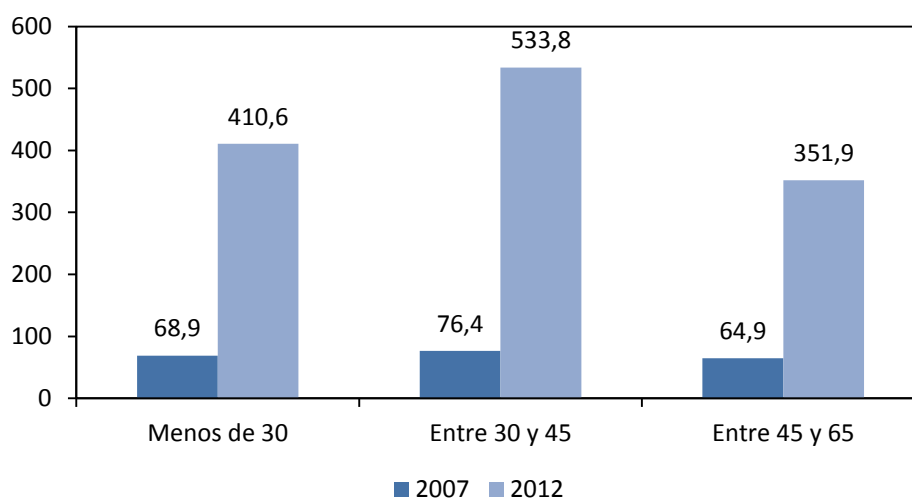
Unidad: porcentaje

Fuente: Encuesta de Población Activa (EPA), INE. Elaboración propia.

En este caso, y tal y como se recoge en el Gráfico 2.13, se muestra la distribución del colectivo de parados de muy larga duración respecto al total de parados por género. A lo largo de este periodo, la proporción de mujeres paradas durante más de 24 meses

respecto al total de mujeres paradas siempre ha sido superior a la proporción de sus homólogos masculinos. En el año 2007, las mujeres paradas de muy larga duración suponían un 14,1 por ciento del total de mujeres paradas, mientras que los hombres parados de muy larga duración representaban un 9,9 por ciento. En el año 2012, la proporción de mujeres paradas de muy larga duración se situaba en un 30,4 por ciento, ocho décimas mayor que la proporción de hombres.

**Gráfico 2.14: Distribución de parados de larga duración por edad. España, 2007-2012**



Unidad: miles de personas

Fuente: Encuesta de Población Activa (EPA), INE. Elaboración propia.

Por último, respecto a la edad, el Gráfico 2.14 muestra que, el número de parados de larga duración ha aumentado en todas las edades, pero donde más se han incrementado ha sido en el colectivo de entre 30 y 45 años, seguido del grupo de jóvenes menores de 30 años, y por último del de entre 45 y 65 años. Como consecuencia de esta situación, muchas personas, principalmente jóvenes, han tenido que emigrar fuera de España en busca de trabajo.

Asimismo, en el año 2007 había 25.400 personas que llevaban buscando su primer empleo, como mínimo, doce meses, y en el año 2012, esta cifra ascendía a 124.200 personas. Respecto al paro de muy larga duración, estas cifras son aún más abultadas, en concreto, en el año 2007 eran 27.700 personas las que llevaban más de dos años

buscando su primer empleo, y cinco años más tarde, esta cifra está próxima a las 140.000 personas.

### Capítulo 3. Análisis empírico del paro de larga duración en España

El objetivo de este último capítulo es estudiar los determinantes de la probabilidad de que una persona pertenezca al colectivo de parados de larga duración en España. Para ello se especifican y estiman tres modelos econométricos.

En el primer modelo se estima la probabilidad de que un parado permanezca en esta situación durante más de un año. En el segundo modelo, se restringe el análisis a aquellos parados con experiencia laboral previa, lo que permite incluir variables relativas a la ocupación anterior. Por último, el tercer modelo distingue tres tipos de parados según la duración del período de desempleo: menos de 1 año, entre 1 y 2 años, y más de 2 años. En los tres casos la base de datos empleada es la Encuesta de Población Activa, realizada por el INE, correspondiente al segundo trimestre del año 2012.

Este capítulo se organiza del siguiente modo. En el primer apartado se especifican los modelos econométricos a estimar. En el siguiente apartado se hace un análisis descriptivo de los datos empleados y, por último, se presentan los resultados del análisis empírico.

#### 3.1. Especificación de los modelos

En los dos primeros modelos (Modelo I y II) la variable dependiente ( $Y$ ) es ficticia, y toma el valor 1 si el individuo es considerado parado de larga duración, y 0 en caso contrario.

En la especificación de estos modelos se parte del supuesto de que existe una variable latente,  $Y^*$ , que se podría interpretar como la “propensión” a ser parado de larga duración:

$$Y^* = X\beta + \epsilon.$$

$$Y = 1 \quad \text{si} \quad Y^* > 0$$

$$Y = 0 \quad \text{si} \quad Y^* \leq 0$$



Esta variable es función de un vector de características individuales ( $X$ ) y tiene un componente aleatorio,  $\epsilon$ , que se supone que sigue una distribución normal estándar. Por último,  $\beta$  es un vector de parámetros a estimar.

Cuando  $Y^*$  toma valores mayores que cero, el individuo es un desempleado de larga duración ( $Y=1$ ), mientras que cuando el índice toma valores negativos, el individuo lleva menos de un año buscando empleo ( $Y=0$ ).

Dados los supuestos del modelo, las probabilidades de ser parado de larga duración o no, vienen dadas por las siguientes expresiones, respectivamente:

$$\text{Prob. } (Y = 1 \mid x) = F(x\beta)$$

$$\text{Prob. } (Y = 0 \mid x) = 1 - F(x\beta)$$

Donde  $F(\cdot)$  es la función de distribución de una normal estándar. Este modelo, denominado modelo Probit, se estima mediante el método de máxima verosimilitud, siendo la función de verosimilitud en términos logarítmicos:

$$\ln L = \sum_{i=1}^n \{y_i \ln F(x_i'\beta) + (1 - y_i) \ln[1 - F(x_i'\beta)]\}$$

donde el subíndice  $i$  denota al individuo.

La diferencia entre los modelos I y II está en el colectivo objeto de estudio. Mientras que en el modelo I se analiza el total de parados, en el modelo II se restringe el análisis a los parados con experiencia laboral previa, lo que permite incorporar al vector de variables explicativas, características del puesto de trabajo anterior.

El último modelo (Modelo III) es un modelo probit ordenado de respuesta múltiple. En este caso, la variable dependiente  $Y$  se construye asignando el valor 1 cuando el individuo lleva sin empleo menos de doce meses, 2 cuando el individuo es considerado parado de larga duración, es decir, lleva doce o más meses sin empleo, pero menos de 24 meses, y 3 cuando el individuo es considerado parado de muy larga duración, lleva 24 o más meses buscando empleo.

Al igual que sucede con los modelos probit binarios, los modelos probit ordenados también se fundamentan en el enfoque de las variables latentes. De nuevo, la variable latente  $Y^*$  está influida por una serie de variables explicativas  $X$ :

$$Y^* = X\beta + \epsilon.$$

Los valores de la variable observada  $Y$  miden las diferentes categorías de acuerdo con el siguiente esquema:

$$Y = \begin{cases} 1 & \text{si } Y^* \leq c_1 \\ 2 & \text{si } c_1 < Y^* \leq c_2 \\ 3 & \text{si } Y^* > c_2 \end{cases}$$

Dado que  $Y$  toma los valores 1, 2 o 3, hay dos umbrales:  $c_1$  y  $c_2$ . La probabilidad de elegir cada una de las categorías de  $Y$  se puede calcular mediante la siguiente relación:

$$P(Y = 1 | X) = P(Y^* \leq c_1 | X) = P(X\beta + \epsilon \leq c_1 | X) = F(c_1 - X\beta)$$

$$P(Y = 2 | X) = P(c_1 < Y^* \leq c_2 | X) = F(c_2 - X\beta) - F(c_1 - X\beta)$$

$$P(Y = 3 | X) = P(Y^* > c_2 | X) = 1 - F(c_2 - X\beta)$$

Donde  $F(\cdot)$  es la función de distribución normal acumulada. Los valores de  $c$  y  $\beta$  son estimados por el método de Máxima Verosimilitud (MV), y la función de verosimilitud de un modelo de elección múltiple ordenada puede definirse como:

$$L = \prod_{i \in Y_i=1} \text{Prob}(Y_i = 1|X) \prod_{i \in Y_i=2} \text{Prob}(Y_i = 2|X) \prod_{i \in Y_i=3} \text{Prob}(Y_i = 3|X)$$

### 3.2. Los datos

Para llevar a cabo el análisis empírico se han utilizado los datos de la *Encuesta de Población Activa* (EPA) para el segundo trimestre del año 2012. Esta encuesta es realizada por el Instituto Nacional de Estadística (INE) sobre una muestra de 65.000 familias al trimestre, o lo que es lo mismo, unas 200.000 personas al año, que viven en vivienda privada. Su periodicidad es trimestral, y su principal objetivo es obtener datos de la población en relación con su situación laboral: activos, ocupados, parados e inactivos.

La muestra total está compuesta por 18.738 individuos parados, con una edad comprendida entre los 16 y los 65 años. Estas personas pueden haber trabajado anteriormente, o estar buscando su primer empleo. No obstante, en el modelo II se restringe el análisis a parados con experiencia laboral previa, por lo que el tamaño muestral se reduce a 16.360 personas.

El análisis descriptivo de esta base de datos indica que, en el segundo trimestre del año 2012, el 54,3 por ciento de los parados de larga duración eran hombres frente a un 45,7 por ciento de mujeres.

**Cuadro 3.1. Parados de larga duración por sexo y grupo de edad**

	<b>Ambos sexos</b>	<b>Hombres</b>	<b>Mujeres</b>
De 16 a 19 años	2,56	1,51	1,05
De 20 a 24 años	11,04	6,48	4,56
De 25 a 29 años	13,05	7,37	5,68
De 30 a 34 años	13,88	7,68	6,20
De 35 a 39 años	13,40	6,59	6,82
De 40 a 44 años	12,87	6,46	6,41
De 45 a 49 años	12,33	6,34	5,98
De 50 a 54 años	9,72	5,53	4,19
De 55 a 59 años	7,68	4,26	3,43
De 60 a 64 años	3,34	1,96	1,37
De 65 a 69 años	0,13	0,11	0,02
De 70 y más años	0,00	0,00	0,00
<b>Total</b>	<b>100,00</b>	<b>54,29</b>	<b>45,71</b>

Fuente: Encuesta de Población Activa (EPA), INE. Elaboración propia.

Atendiendo a la distribución por grupo de edad, recogida en el Cuadro 3.1, la mayor parte de los hombres parados de larga duración (14,2 por ciento) tenían una edad comprendida entre los 30 y los 34 años. En cambio, para las mujeres esta edad ascendía al intervalo comprendido entre los 35 y 39 años (15 por ciento).

Respecto a los parados de larga duración que han trabajado anteriormente, el 55,5 por ciento eran hombres frente a un 45,5 por ciento de mujeres en el segundo trimestre del año 2012, tal y como se recoge en el Cuadro 3.2. Atendiendo al nivel de formación alcanzado por este colectivo, el 61,1 por ciento de los parados de larga duración con experiencia laboral no tienen estudios más allá de los de Enseñanza Secundaria Obligatoria (ESO), seguido de un 20,1 por ciento que solo tiene estudios primarios.

Desagregando estos resultados por sexo, se observa que la mayor parte de hombres y mujeres parados de larga duración y que han trabajado anteriormente (34,8 y 26,3 por ciento, respectivamente) no tienen un nivel educativo más allá de la educación secundaria. En el caso de los hombres, le sigue un 12,7 por ciento de parados que solo tienen estudios primarios, en cambio en el grupo de las mujeres le sigue un 10,3 por ciento que tienen estudios universitarios y se encuentran en esta situación.

**Cuadro 3.2. Parados de larga duración que han trabajado anteriormente por sexo y nivel de formación alcanzado**

	<b>Ambos Sexos</b>	<b>Hombres</b>	<b>Mujeres</b>
% Sin Estudios	1,06	0,60	0,46
% Estudios Primarios	20,12	12,74	7,38
% Estudios Secundarios	61,14	34,83	26,32
% Estudios Universitarios	17,68	7,33	10,35
<b>Total</b>	<b>100,00</b>	<b>55,50</b>	<b>44,50</b>

Fuente: Encuesta de Población Activa (EPA), INE. Elaboración propia.

En los modelos estimados, se han incluido como variables independientes, en primer lugar, una serie de variables relacionadas con las características personales de los parados, tales como sexo, edad, estado civil, comunidad autónoma de procedencia, nacionalidad, y nivel de estudios.

En segundo lugar, se han utilizado variables referidas a su relación con el mercado de trabajo. En concreto, se controla si el individuo ha trabajado con anterioridad, si está inscrito en la oficina de empleo, o si recibe algún tipo de subsidio o prestación por desempleo.

Finalmente, para el caso en el que el individuo ha trabajado anteriormente, se ha considerado también una serie de variables relacionadas con la ocupación u oficio que desempeñaba en su último empleo, actividad del establecimiento en el que trabajaba y situación profesional del último empleo.

El Cuadro 3.3 muestra los estadísticos descriptivos referidos a la submuestra para la que se han estimado los modelos.

Asimismo, en el Apéndice se describen con más detalle las variables explicativas utilizadas.

**Cuadro 3.3. Estadísticos descriptivos de las variables**

Variables	Modelo I		Modelo II		Modelo III	
	Media	Des. Típica	Media	Des. Típica	Media	Des. Típica
Parado larga duración	0,5303	0,4991	0,5391	0,4985	1,8518	0,8680
Hombre	0,5237	0,4994	0,5428	0,4982	0,5320	0,4990
25-30 años	0,1298	0,3361	0,1285	0,3347	0,1294	0,3357
30-34 años	0,1264	0,3323	0,1351	0,3418	0,1261	0,3319
35-39 años	0,1262	0,3320	0,1364	0,3433	0,1261	0,3319
40-44 años	0,1282	0,3343	0,1378	0,3447	0,1278	0,3339
45-49 años	0,1155	0,3197	0,1262	0,3320	0,1164	0,3208
50-54 años	0,0966	0,2955	0,1045	0,3059	0,0968	0,2957
55-59 años	0,0697	0,2546	0,0759	0,2649	0,0701	0,2553
60-64 años	0,0296	0,1695	0,0326	0,1777	0,0298	0,1700
Soltero	0,4851	0,4998	0,4449	0,4970	0,4827	0,4997
Casado	0,4312	0,4953	0,4655	0,4988	0,4348	0,4957
Andalucía	0,2268	0,4187	0,2254	0,4178	0,2277	0,4193
Aragón	0,0292	0,1683	0,0295	0,1693	0,0290	0,1678
Asturias	0,0229	0,1497	0,0224	0,1479	0,0226	0,1488
Baleares	0,0232	0,1506	0,0231	0,1502	0,0229	0,1495
Canarias	0,0702	0,2555	0,0693	0,2540	0,0701	0,2554
Cantabria	0,0173	0,1306	0,0174	0,1306	0,0174	0,1309
Castilla-León	0,0749	0,2633	0,0745	0,2626	0,0749	0,2633
Castilla-La Mancha	0,0787	0,2693	0,0781	0,2683	0,0794	0,2704

Análisis del desempleo de larga duración en España

Cataluña	0,0927	0,2900	0,0921	0,2892	0,0928	0,2902
Valencia	0,0852	0,2792	0,0866	0,2813	0,0845	0,2781
Extremadura	0,0445	0,2061	0,0452	0,2077	0,0445	0,2061
Galicia	0,1031	0,3040	0,1048	0,3063	0,1034	0,3045
Madrid	0,0406	0,1973	0,0407	0,1976	0,0403	0,1967
Murcia	0,0346	0,1829	0,0360	0,1863	0,0352	0,1842
Navarra	0,0139	0,1172	0,0135	0,1154	0,0137	0,1161
País Vasco	0,0279	0,1646	0,0276	0,1637	0,0271	0,1625
Unión Europea	0,0320	0,1759	0,0332	0,1791	0,0317	0,1751
Resto Europa	0,0051	0,0714	0,0049	0,0698	0,0048	0,0692
Norteamérica	0,0003	0,0179	0,0003	0,0175	0,0003	0,0182
Sudamérica	0,0511	0,2202	0,0482	0,2141	0,0487	0,2152
Centroamérica	0,0084	0,0912	0,0072	0,0846	0,0079	0,0883
África	0,0342	0,1818	0,0315	0,1746	0,0349	0,1835
Asia	0,0015	0,0393	0,0015	0,0383	0,0016	0,0400
Primarios	0,1456	0,3527	0,1472	0,3543	0,1473	0,3544
Secundarios	0,5059	0,5000	0,5063	0,5000	0,5055	0,5000
FP	0,1844	0,3879	0,1874	0,3903	0,1846	0,3880
Universitarios	0,1254	0,3311	0,1197	0,3247	0,1239	0,3294
Trabajo antes	0,9092	0,2874			0,9058	0,2922
Inscrito INEM	0,8713	0,3349	0,8944	0,3073	0,8748	0,3310
Prestación	0,3779	0,4849	0,4205	0,4937	0,3827	0,4861
Ocupa2			0,0279	0,1646		
Ocupa3			0,0336	0,1803		
Ocupa4			0,0386	0,1926		
Ocupa5			0,1077	0,3100		
Ocupa6			0,0086	0,0921		
Ocupa7			0,0968	0,2957		
Ocupa8			0,0366	0,1878		
Ocupa9			0,1485	0,3556		
Asalariado público			0,0730	0,2601		
Asalariado privado			0,4067	0,4912		
Agricultura			0,0583	0,2343		
Industria			0,0668	0,2497		
Construcción			0,0853	0,2793		
Comercio			0,1268	0,3328		
Transporte			0,0262	0,1596		
Sector Público			0,0921	0,2892		
<b>N</b>	<b>18.738</b>		<b>16.360</b>		<b>18.738</b>	

### 3.3 Análisis de resultados

En el Cuadro 3.4 se muestran los resultados de los tres modelos especificados.

Comenzando por el Modelo 1, las estimaciones indican que el sexo no afecta significativamente a la probabilidad de ser parado de larga duración.

En lo referente a la edad, los distintos coeficientes tienen un claro efecto de U invertida, en concreto los grupos con edades comprendidas entre 45 y 59 años son los que más probabilidad tienen de ser parados de larga duración, principalmente, los individuos con edad entre los 55 y 59 años. En cuanto al estado civil, estar soltero o casado tiene una incidencia negativa en la probabilidad de ser parado de larga duración, si bien es más significativa la relación cuando se está casado.

En cuanto al lugar de residencia, se obtienen resultados significativos para la Comunidad Autónoma de Valencia. Los valencianos tienen mayor probabilidad de estar parados más de un año, en comparación a la comunidad de referencia, que es La Rioja.

Respecto a la nacionalidad de los individuos, se obtienen resultados significativos para las nacionalidades de Sudamérica, África, y Asia, aunque el signo del efecto es dispar entre ellas. Así, proceder de Sudamérica o Asia incide negativamente en la probabilidad de ser parado de larga duración, mientras que proceder de África tiene una incidencia positiva. Una de las razones, está en los puestos de trabajo en los que se emplean mayoritariamente unos y otros.

Como cabía esperar, la probabilidad de ser parado de larga duración disminuye con el nivel de estudios. Mientras que los estudios primarios incrementan la probabilidad de ser parado de larga duración, las personas con estudios universitarios son las que tienen menor probabilidad de permanecer en el paro por períodos prolongados.

Haber trabajado anteriormente incide negativamente en la probabilidad de ser parado de larga duración, de forma muy significativa.

Por último, y en relación con la situación de desempleo, el estar inscrito en una oficina de empleo incrementa la probabilidad de ser parado de larga duración, mientras que

recibir algún tipo de prestación o subsidio de desempleo la reduce. Una de las razones, es que dicho subsidio no se cobra de forma prolongada en el tiempo, además de ser una cuantía reducida, lo que obliga a muchos parados a buscar activamente empleo.

En segundo lugar, se ha reestimado el modelo anterior restringiendo la muestra a los individuos parados que hayan trabajado anteriormente (Modelo II). De este modo, la variable endógena es igual a uno para parados de larga duración con experiencia laboral previa y cero para el resto de desempleados con experiencia laboral.

En la estimación de este modelo se han incluido todas las variables explicativas del modelo anterior, excepto la variable referente a la experiencia laboral previa (TRABAJO), más las variables relacionadas con la ocupación u oficio que desempeñaba el individuo en su último empleo, la actividad del establecimiento en el que trabajaba y la situación profesional del último empleo.

En la tercera y cuarta columna del Cuadro 3.4 se recogen los resultados obtenidos.

En general, las conclusiones son similares a las del Modelo I. Únicamente, cabe destacar que en este caso, ser hombre tiene una clara incidencia positiva en la probabilidad de ser parado de larga duración. Con respecto al lugar de residencia, además de Valencia, ahora resulta significativa la Comunidad de Extremadura, que tiene también una influencia positiva sobre la variable dependiente.

En cuanto al nivel de estudios, se observan ciertas diferencias respecto al modelo anterior, pues en este caso sólo resulta significativa la variable relativa a los estudios universitarios, que reducen la probabilidad del paro de larga duración.

Analizando las nuevas variables incorporadas en este modelo, se observa que cualquier tipo de ocupación que el individuo haya desempeñado en su último empleo tiene un efecto negativo sobre la probabilidad de ser parado de larga duración, en relación con la categoría de referencia que son los directivos. Del mismo modo, las personas que en su último empleo eran asalariados del sector privado o del sector público tienen una probabilidad más baja de ser parados de larga duración, en



comparación con el colectivo de referencia, que son los trabajadores por cuenta propia.

Por último, la actividad del establecimiento en el que el individuo desarrolló su trabajo también es relevante. Haber trabajado en el sector agrícola, ganadero, silvícola o pesquero, en el sector industrial, en el sector de la construcción, en la rama de comercio, en el sector transporte, o en la Administración Pública incide negativamente en ser parado de larga duración. Luego, la historia laboral del individuo tiene una gran importancia en la situación de desempleo de larga duración.

En último lugar, se comentan los resultados del modelo Probit ordenado (Modelo III), en el que la variable dependiente se divide en tres categorías, en función de la duración del desempleo (menos de 1 año, entre 1 y 2 años o más de 2 años). Las variables explicativas incluidas son las mismas que en el primer modelo estimado.

A la hora de interpretar los resultados, un coeficiente positivo indica un efecto positivo sobre la probabilidad de ser parado de muy larga duración y un efecto negativo sobre la probabilidad de llevar parado menos de un año y viceversa en el caso de que el coeficiente sea negativo.

Los resultados son muy similares a los obtenidos en los modelos anteriores. Así, la edad sigue presentando un efecto de U invertida, siendo los individuos con edad entre los 55 y 59 años los que más posibilidades tienen de ser parados de muy larga duración, mientras que el estar soltero o casado tiene una incidencia negativa.

De nuevo, residir en Valencia incide positivamente en ser parado de muy larga duración, siendo estos valores estadísticamente significativos, al igual que tener nacionalidad africana. Por el contrario, ser de origen sudamericano o asiático incide negativamente.

Asimismo, la probabilidad de ser parado de muy larga duración disminuye con los estudios de formación profesional y universitaria, y también con la experiencia laboral previa.

Por último, el estar inscrito en una oficina de empleo incrementa la probabilidad de ser parado de muy larga duración, mientras que el recibir algún tipo de prestación o subsidio de desempleo la reduce, al igual que en los modelos anteriores.

**Cuadro 3.4. Resultados obtenidos**

	Modelo I <sup>(1)</sup>		Modelo II <sup>(2)</sup>		Modelo III <sup>(3)</sup>	
	Coef.	Estadístico t	Coef.	Estadístico t	Coef.	Estadístico t
<i>Sexo</i>						
Hombre	0,0157	0,80	0,2073	7,67	0,0121	0,68
<i>Edad</i>						
25-30 años	0,2785	7,71	0,1161	2,47	0,3159	9,45
30-34 años	0,3798	9,90	0,2055	4,23	0,4013	11,31
35-39 años	0,4314	10,74	0,1976	3,9	0,4799	12,93
40-44 años	0,4733	11,46	0,2203	4,2	0,5485	14,41
45-49 años	0,5752	13,39	0,2828	5,22	0,6464	16,37
50-54 años	0,6446	14,14	0,3094	5,36	0,7309	17,49
55-59 años	0,8930	17,48	0,4535	7,04	0,9773	21,15
60-64 años	0,8586	12,91	0,3676	4,43	0,9632	16,04
<i>Estado civil</i>						
Soltero	-0,1450	-3,58	-0,0633	-1,26	-0,0764	-2,10
Casado	-0,1817	-5,02	-0,1351	-3,02	-0,1336	-4,13
<i>CCAA</i>						
Andalucía	0,0828	1,02	0,1682	1,6	0,0866	1,15
Aragón	0,0693	0,72	0,0582	0,47	0,0566	0,64
Asturias	0,0078	0,08	-0,0562	-0,43	-0,0588	-0,64
Baleares	-0,0993	-1,00	-0,0639	-0,49	-0,1037	-1,12
Canarias	0,1402	1,62	0,0338	0,3	0,1275	1,60
Cantabria	0,1520	1,43	0,1174	0,86	0,0870	0,89
Castilla-León	-0,0468	-0,55	-0,0489	-0,44	-0,0848	-1,07
Castilla-La Mancha	0,0045	0,05	0,0699	0,63	-0,0174	-0,22
Cataluña	0,0142	0,17	-0,0830	-0,76	-0,0317	-0,41
Valencia	0,1867	2,20	0,2298	2,1	0,1632	2,08
Extremadura	0,1426	1,57	0,2196	1,88	0,1050	1,26
Galicia	0,0408	0,49	-0,0127	-0,12	0,0144	0,19
Madrid	0,1427	1,56	0,0617	0,52	0,0715	0,85
Murcia	0,1271	1,36	0,1048	0,88	0,1367	1,58
Navarra	0,0807	0,72	0,1356	0,94	0,0114	0,11
País Vasco	0,0853	0,88	0,1172	0,94	0,0761	0,85

<i>Nacionalidad</i>						
Unión						
Europea	0,0075	0,14	0,0443	0,66	-0,0387	-0,79
Resto Europa	0,0929	0,71	-0,0500	-0,29	0,1198	0,99
Norteamérica	-0,0132	-0,03	0,2693	0,36	-0,1536	-0,33
Sudamérica	-0,0796	-1,84	-0,1105	-1,98	-0,0956	-2,40
Centroamérica	-0,0042	-0,04	-0,0705	-0,51	-0,0118	-0,13
África	0,1747	3,19	0,1773	2,41	0,1232	2,50
Asia	-0,5792	-2,31	-0,7204	-2,23	-0,5326	-2,24
<i>Nivel de Estudios</i>						
Primarios	0,0821	1,49	0,0388	0,56	0,0465	0,93
Secundarios	-0,0076	-0,15	-0,0069	-0,1	-0,0524	-1,11
FP	-0,1025	-1,83	-0,0642	-0,9	-0,1487	-2,93
Universitarios	-0,2282	-3,93	-0,1978	-2,59	-0,2766	-5,23
<i>Experiencia laboral</i>						
Trabajo	-0,1747	-4,71			-0,1451	-4,28
<i>Desempleado</i>						
Inscrito INEM	0,3536	11,90	0,3395	8,55	0,3304	12,04
Prestación	-0,5825	-26,80	-0,2666	-9,78	-0,6190	-30,93
<i>Ocupación</i>						
Ocupa2			-1,5352	-14,19		
Ocupa3			-1,6360	-16,61		
Ocupa4			-1,4835	-15,18		
Ocupa5			-1,3500	-15,33		
Ocupa6			-1,3435	-9,65		
Ocupa7			-1,4498	-15,63		
Ocupa8			-1,5479	-14,73		
Ocupa9			-1,2633	-14,66		
<i>Situación Profesional</i>						
Asalariado público			-0,3418	-3,45		
Asalariado privado			-0,2483	-3,5		
<i>Sector de Actividad</i>						
Agricultura			-0,3749	-5,28		
Industria			-0,5218	-7,17		
Construcción			-0,3725	-5,31		

Análisis del desempleo de larga duración en España

Comercio			-0,3131	-5,15
Transporte			-0,2590	-2,96
Sector Público			-0,1607	-2,05
<i>Constante</i>	-0,1562	-1,43	0,6603	4,73
<b>N</b>	<b>18.738</b>		<b>16.360</b>	<b>18.738</b>
<b>R2</b>	<b>0,0511</b>		<b>0,3715</b>	<b>0,0444</b>

Notas: (1) y (3) Categoría de referencia: individuo separado, divorciado o viudo, con una edad comprendida entre 20 y 24 años, sin estudios, con nacionalidad apátrida, y residente en la Comunidad Autónoma de La Rioja.

(2) Categoría de referencia: individuo que está separado, divorciado o viudo, con una edad comprendida entre 20 y 24 años, sin estudios, con nacionalidad apátrida, y residente en la Comunidad Autónoma de La Rioja, que en su último empleo ha ocupado la categoría de directivos de empresas y en la Administración Pública, empresario, y siendo su sector de actividad el de las actividades financieras.

## Capítulo 4. Resumen y conclusiones finales

El objetivo de este trabajo ha sido analizar la relación existente entre una serie de variables de carácter personal y laboral y la probabilidad de ser desempleado de larga duración, utilizando datos del segundo trimestre del año 2012 de la Encuesta de Población Activa (EPA).

Los resultados obtenidos ponen de manifiesto que las características personales tales como sexo, edad, y estado civil, tienen efectos diversos en la incidencia de ser parado de larga duración. Por un lado, ser hombre tiene una incidencia positiva cuando se estudia a parados con experiencia laboral previa (Modelo II), pero no significativa cuando se analiza el total de parados (Modelos I y III).

La edad tiene un claro efecto de U invertida, como obtenían Andrés, García y Jiménez (1989) y Avila, Cuerel, Pagés y Rodríguez (1999) en sus trabajos, siendo el grupo de individuos con edad comprendida entre los 55 y los 59 años los que más probabilidad tienen de ser parado de larga duración; mientras que el estado civil (soltero o casado) incide negativamente.

Por Comunidades Autónomas, residir en Valencia incide positivamente en ser parado de larga duración, siendo una de las razones el fuerte peso que tiene el sector servicios en la región.

En cuanto a la influencia de la educación, la probabilidad de ser parado de larga duración se reduce conforme aumenta el nivel de estudios alcanzado por los individuos.

El estar inscrito en una oficina de desempleo aumenta la probabilidad de ser parado de larga duración, mientras que percibir algún tipo de prestación o subsidio por desempleo la reduce.

Por último, atendiendo a los parados de larga duración con experiencia laboral previa, se observa que cualquier tipo de ocupación que el individuo haya desempeñado en su último empleo, tiene un efecto negativo sobre la probabilidad de estar en esta situación en comparación a la categoría de referencia que son los directivos. Lo mismo

sucede con la situación profesional del individuo en su último empleo, los asalariados tienen una menor probabilidad de ser parados de larga duración.

La actividad del establecimiento en el que el individuo desarrolló su último trabajo también tiene una incidencia negativa en comparación a la categoría base, que es el sector financiero.

A modo de conclusión final, estos datos deben hacernos reflexionar en la urgente necesidad de llevar a cabo políticas activas de mercado de trabajo que fomenten el empleo, y sobre todo, la contratación de los individuos que forman el colectivo de parados, dando prioridad a aquellos que llevan en esta situación más de un año.

También, aprovechando las nuevas generaciones de recursos humanos, cada vez con mayor formación, se debe insistir en la idea de crear un mercado de trabajo más estable, estabilizando el empleo en épocas de crisis, como la actual, y evitando los “cuellos de botella” que se producen en periodos de expansión económica, con el fin de conseguir un crecimiento económico sostenible.

## Apéndice

### a. Variable relativa al sexo.

HOMBRE. Variable ficticia que toma el valor 1 cuando el individuo es hombre y 0 en caso contrario.

### b. Variables relativas a la edad.

EDAD25-29. Variable ficticia que toma el valor 1 si el sujeto tiene una edad comprendida entre los 25 y 29 años (ambos inclusive) y 0 en caso contrario.

EDAD30-34. Variable ficticia que toma el valor 1 si el sujeto tiene una edad comprendida entre los 30 y 34 años (ambos inclusive) y 0 en caso contrario.

EDAD35-39. Variable ficticia que toma el valor 1 si el sujeto tiene una edad comprendida entre los 35 y 39 años (ambos inclusive) y 0 en caso contrario.

EDAD40-44. Variable ficticia que toma el valor 1 si el sujeto tiene una edad comprendida entre los 40 y 44 años (ambos inclusive) y 0 en caso contrario.

EDAD45-49. Variable ficticia que toma el valor 1 si el sujeto tiene una edad comprendida entre los 45 y 49 años (ambos inclusive) y 0 en caso contrario.

EDAD50-54. Variable ficticia que toma el valor 1 si el sujeto tiene una edad comprendida entre los 50 y 54 años (ambos inclusive) y 0 en caso contrario.

EDAD55-60. Variable ficticia que toma el valor 1 si el sujeto tiene una edad comprendida entre los 55 y 60 años (ambos inclusive) y 0 en caso contrario.

EDAD60-64. Variable ficticia que toma el valor 1 si el sujeto tiene una edad comprendida entre los 60 y 64 años (ambos inclusive) y 0 en caso contrario.

### c. Variables relativas al estado civil.

SOLTERO. Variable ficticia que toma el valor 1 cuando el entrevistado está soltero y 0 en caso contrario.

CASADO. Variable ficticia que toma el valor 1 cuando el entrevistado está casado y 0 en caso contrario.

### d. Variables relativas a la Comunidad Autónoma de residencia.

ANDALUCÍA. Variable ficticia que toma el valor 1 si el individuo reside en Andalucía y 0 en caso contrario.

ARAGÓN. Variable ficticia que toma el valor 1 si el individuo reside en Aragón y 0 en caso contrario.

ASTURIAS. Variable ficticia que toma el valor 1 si el individuo reside en Asturias y 0 en caso contrario.

BALEARES. Variable ficticia que toma el valor 1 si el individuo reside en las Islas Baleares y 0 en caso contrario.

CANARIAS. Variable ficticia que toma el valor 1 si el individuo reside en las Islas Canarias y 0 en caso contrario.

CANTABRIA. Variable ficticia que toma el valor 1 si el individuo reside de Cantabria y 0 en caso contrario.

CASTILLA-LEÓN. Variable ficticia que toma el valor 1 si el individuo reside en Castilla - León y 0 en caso contrario.

CASTILLA-LA MANCHA. Variable ficticia que toma el valor 1 si el individuo reside en Castilla – La Mancha y 0 en caso contrario.

CATALUÑA. Variable ficticia que toma el valor 1 si el individuo reside en Cataluña y 0 en caso contrario.

VALENCIA. Variable ficticia que toma el valor 1 si el individuo reside en Valencia y 0 en caso contrario.

EXTREMADURA. Variable ficticia que toma el valor 1 si el individuo reside en Extremadura y 0 en caso contrario.

GALICIA. Variable ficticia que toma el valor 1 si el individuo reside en Galicia y 0 en caso contrario.

MADRID. Variable ficticia que toma el valor 1 si el individuo reside en Madrid y 0 en caso contrario.

MURCIA. Variable ficticia que toma el valor 1 si el individuo reside en Murcia y 0 en caso contrario.

NAVARRA. Variable ficticia que toma el valor 1 si el individuo reside en Navarra y 0 en caso contrario.

PAIS VASCO. Variable ficticia que toma el valor 1 si el individuo reside en el País Vasco y 0 en caso contrario.

e. Variables relativas a la nacionalidad.

UE. Variable ficticia que toma el valor 1 si el sujeto tiene la nacionalidad de alguno de los 27 estados miembros que componen la Unión Europea y 0 en caso contrario.

RESTOEU. Variable ficticia que toma el valor 1 si el sujeto tiene la nacionalidad de alguno de los países europeos que no componen la Unión Europea y 0 en caso contrario.



NORTEAMÉRICA. Variable ficticia que toma el valor 1 si el sujeto tiene la nacionalidad de alguno de los países que componen Norte América y 0 en caso contrario.

SUDAMÉRICA. Variable ficticia que toma el valor 1 si el sujeto tiene la nacionalidad de alguno de los países que componen Sudamérica y 0 en caso contrario.

CENTROAMÉRICA. Variable ficticia que toma el valor 1 si el sujeto tiene la nacionalidad de alguno de los países que componen Centro América y 0 en caso contrario.

ÁFRICA. Variable ficticia que toma el valor 1 si el sujeto tiene la nacionalidad africana y 0 en caso contrario.

ASIA. Variable ficticia que toma el valor 1 si el sujeto tiene la nacionalidad asiática y 0 en caso contrario. Se han agrupado los continentes de Asia y Oceanía, dado que en la muestra no se recoge ningún parado de larga duración con esta última nacionalidad.

f. Variables relativas al nivel de estudios alcanzado.

PRIMARIOS. Variable ficticia que toma el valor 1 cuando el individuo tiene estudios primarios o menos y 0 en caso contrario.

SECUNDARIOS. Variable ficticia que toma el valor 1 cuando el individuo tiene la Enseñanza Secundaria Obligatoria o los estudios de Bachillerato y 0 en caso contrario.

FP. Variable ficticia que toma el valor 1 cuando el individuo tiene estudios de Formación Profesional de nivel medio o superior y 0 en caso contrario.

UNIVERSITARIOS. Variable ficticia que toma el valor 1 cuando el individuo tiene estudios universitarios incluidos los estudios de doctorado y 0 en caso contrario.

g. Variable relativa a la experiencia laboral previa.

TRABAJO. Variable ficticia que toma el valor 1 si el entrevistado ha trabajado anteriormente.

h. Variable relativa a la situación de desempleo.

INSCRITO. Variable ficticia que toma el valor 1 si el individuo está inscrito en la oficina de empleo y 0 en caso contrario.

PRESTACIÓN. Variable ficticia que toma el valor 1 si el individuo recibe algún tipo de prestación o subsidio por desempleo y 0 en caso contrario

i. Variables relativas a la ocupación u oficio que desempeñaba en su último empleo.

OCUPA2. Variable ficticia que toma el valor 1 si el individuo pertenecía a la ocupación de técnicos y profesionales científicos e intelectuales en su último empleo, y 0 en caso contrario.

OCUPA3. Variable ficticia que toma el valor 1 si el individuo pertenecía a la ocupación de técnicos y profesionales de apoyo en su último empleo, y 0 en caso contrario.

OCUPA4. Variable ficticia que toma el valor 1 si el individuo pertenecía a la ocupación de empleados de tipo administrativo en su último empleo, y 0 en caso contrario.

OCUPA5. Variable ficticia que toma el valor 1 si el individuo pertenecía a la ocupación de trabajadores en servicios de restauración, personal de protección y vendedores de comercio en su último empleo, y 0 en caso contrario.

OCUPA6. Variable ficticia que toma el valor 1 si el individuo pertenecía a la ocupación de trabajadores cualificado en agricultura y pesca en su último empleo, y 0 en caso contrario.

OCUPA7. Variable ficticia que toma el valor 1 si el individuo pertenecía a la ocupación de artesanos y trabajadores cualificados en la industria manufacturera, construcción y minería en su último empleo, y 0 en caso contrario.

OCUPA8. Variable ficticia que toma el valor 1 si el individuo pertenecía a la ocupación de operadores de instalaciones, maquinaria y montadores en su último empleo, y 0 en caso contrario.

OCUPA9. Variable ficticia que toma el valor 1 si el individuo pertenecía a la ocupación de trabajadores no cualificados en su último empleo, y 0 en caso contrario.

i. Variables relativas a la situación profesional del último empleo.

ASALARIADO PÚBLICO. Variable ficticia que toma el valor 1 si el individuo era asalariado del sector público en su último empleo, y 0 en caso contrario.

ASALARIADO PRIVADO. Variable ficticia que toma el valor 1 si el individuo era asalariado del sector privado en su último empleo, y 0 en caso contrario.

j. Variables relativas a la actividad del establecimiento en el que trabajaba en su último empleo.

AGRICULTURA. Variable ficticia con valor igual a 1 si el entrevistado pertenece al sector agrícola, ganadero, silvícola o pesquero y 0 en caso contrario.

INDUSTRIA. Variable ficticia con valor igual a 1 si el entrevistado pertenece al sector industrial y 0 en caso contrario.

CONSTRUCCIÓN. Variable ficticia con valor igual a 1 si el entrevistado pertenece al sector de la construcción y 0 en caso contrario.

COMERCIO. Variable ficticia con valor igual a 1 si el entrevistado pertenece a rama de actividad comercial y 0 en caso contrario.

TRANSPORTE. Variable ficticia con valor igual a 1 si el entrevistado pertenece al sector de transportes y 0 en caso contrario.

AAPP. Variable ficticia con valor igual a 1 si el entrevistado pertenece al sector de la Administración Pública y 0 en caso contrario.

## Referencias bibliográficas

- ANDRÉS J., GARCÍA J. y JIMÉNEZ J. (1989).** “La incidencia y la duración del desempleo masculino en España”. Moneda y Crédito, Nº 189.
- ANTOLÍN P. (1993).** “Job search behavior and unemployment benefits in Spain during the period 1987-1991”. Investigaciones Económicas, Volumen XIX (3), PP. 415-433.
- ÁVILA A. J., CUELER M. C., PAGÉS C. y RODRÍGUEZ J. V. (1991).** “Desempleo masculino: probabilidades y diferencias regionales”. Estudios Regionales, Nº 30, PP. 95-120.
- BANCO CENTRAL EUROPEO (2013).** “Informe anual 2012”. Marzo de 2013.
- BANCO DE ESPAÑA (2013).** “Informe anual 2012”. Junio de 2013.
- BOVER O. y GÓMEZ R. (1999).** “Nuevos resultados sobre la duración del desempleo: el paro de larga duración y la salida a un empleo fijo”. Documento de trabajo, Nº 9903, Servicios de Estudios, Banco de España.
- CAMAROTA S. A. (2006).** “Dropping Out. Immigrant Entry and Native Exit from the Labor Market, 2000-2005”. Center for Immigration Studies.
- CARRASCO R., JIMENO J. F. y ORTEGA A. C. (2008).** “The effect of immigration on the labor market performance of native-born workers: some evidence for Spain”. Journal of Population Economics, Volume 21 (3), PP. 627-648.
- DE LA RICA S. (2013).** “Los parados mayores de 45 años: Panorama desolador”. FEDEA.
- DOLADO J. J. y JIMENO J. F. (2004).** “Contratación temporal y costes de despido en España: Lecciones para el futuro desde una perspectiva del pasado”. Documento de trabajo 48/2004, Laboratorio de Alternativas.
- EUROPEAN COMISSION (2013).** “European Economic Forecast”. Spring 2013.
- FELGUEROSO F. y GARICANO L. (2012).** “Muy malos tiempos para los menos educados”. FEDEA.
- GREENE W. H. (2002).** “Econometric Analysis”. Fifth edition. Edit. Prentice Hall.
- HERRARTE A., MEDINA E. y VICÉNS J. (2007).** “Cambios en la situación laboral de la población española ante el incremento de la inmigración”. Ekonomiaz: Revista de economía vasca, Nº 66, PP. 330-349.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (INE) (2013).** “Contabilidad Nacional Trimestral de España, base 2008”.